

*Revista**de Historia de las Vegas Altas*

Diciembre 2018, nº 12, pp. 2-11

**RESEÑANDO A LÓPEZ PRUDENCIO: "RELIEVES ANTIGUOS" EN "CORREO DE LA MAÑANA", BADAJOZ, 1925**  
REVIEWING LÓPEZ PRUDENCIO: "ANCIENT RELIEFS" IN THE "MAIL MORNIG", BADAJOZ, 1925**Marina Fatuarte Cortés**  
[marinafatu@gmail.com](mailto:marinafatu@gmail.com)**Resumen Abstract**

En el presente trabajo se ha pretendido una aproximación a una de las obras de creación literaria. "*Relieves antiguos*" con profundas llamadas a la investigación histórica que le sirve de interesante trasfondo, publicada en 1925 por José López Prudencio. Para ello, transcribo y comento algunas de las reseñas que sobre la publicación se fueron incluyendo en las páginas de CORREO DE LA MAÑANA, firmadas por Eugenio d'Ors, Fabián Conde, Eduardo Fernández, Publio, Antonio Reyes Huerta y ABC.

**PALABRAS CLAVES:** López Prudencio, reseñas Relieves antiguos, Correo de la Mañana, ABC, cultura Extremadura 1925.

In the present work an approximation to one of the works of literary creation has been tried. "Ancient reliefs" with deep calls to historical research that serves as an interesting background, published in 1925 by José López Prudencio. To do this, I transcribe and comment on some of the reviews that were included in the pages of CORREO DE LA MAÑANA, signed by Eugenio d'Ors, Fabián Conde, Eduardo Fernández, Publio, Antonio Reyes Huerta and ABC.

**KEYWORDS:** López Prudencio, reviews Ancient reliefs, CORREO DE LA MAÑANA, ABC, culture Extremadura 1925.

## RESEÑANDO A LÓPEZ PRUDENCIO: "RELIEVES ANTIGUOS" EN "CORREO DE LA MAÑANA", BADAJOZ, 1925

Marina Fatuarte Cortés

La vida y actuaciones, la obra y las aportaciones que al desarrollo cultural de la Extremadura del momento efectuó don José López Prudencio resulta bien conocida y ha sido objeto de análisis y de estudios por docentes universitarios interesados (1) en la figura multifacial del que fuera director del Colegio del Carmen, del que fuera no sólo brillante y fecundo articulista sino también experimentado director de diversos periódicos (2), escritor y crítico literario (3), destacando su activa participación en las páginas del madrileño *ABC*, incluidas, por lo general, en las que se denominaban *Notas del lector*, que alcanzaron elevado prestigio y alta significación (4), de tal forma que en vida fue homenajeado en, al menos, dos ocasiones (5).

En modo alguno, las precedentes ponen fin a las funciones y trabajos que Don José López Prudencio acometió a lo largo de su vida. Como destaca el Profesor Sánchez González, fue un extraordinario dinamizador cultural desempeñando actuaciones de elevada importancia en la vida cultural de Badajoz, su ciudad de residencia, y en toda la región extremeña, ejercida no sólo a través de sus funciones docentes o periodísticas, sino también como activo participante en el Ateneo pacense.

Con esta panoplia de actividades, con la alta significación que sus iniciativas y trabajos representaban para el impulso y desenvolvimiento de la cultura, cuando, en sesión que la Comisión de la Diputación Provincial de Badajoz celebra a finales de noviembre de 1925, el Presidente, don Sebastián García Guerrero, propone y se aprueba la creación del Centro de Estudios Extremeños del que López Prudencio es nombrado Director. Y dos años más tarde, en los comienzos de 1927, salía a la luz el primer número del primer volumen de la *Revista del Centro de Estudios Extremeños* (6).

Una vida plena de trabajos creativos, de prioritaria dedicación a la cultura de sus entornos más o menos cercanos: Bibliotecario, Archivero y Cronista oficial de la ciudad de Badajoz. Y Académico correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua (7). Todo ello, sin olvidar, su faceta de "político", siendo electo, en diversas ocasiones, para el desempeño de un puesto como Diputado provincial, pudiendo considerarse como el iniciador del que ha sido considerado esencial representante, cuando no inspirador, del *ideario regionalista extremeño* (8).

Entre sus obras de creación literaria -como *Vargueño de saudades*, publicada en 1917 o el *Libro de las horas anónimas*, de 1926- destaca *Relieves antiguos*, que a mediados de 1925 salió a la pública consideración, recibiendo de inmediato diversas valoraciones y reseñas, más o menos extensas y firmadas por señeras plumas, publicadas en algunos medios periodísticos y reproducidas en *CORREO DE LA MAÑANA* (9) y otras publicadas directamente en el mismo medio.

El conocimiento y divulgación de estas reseñas y escritos constituye el objetivo de este trabajo investigador buscando un doble propósito ya que entiendo interesa conocer la valoración que de esta obra de López Prudencio efectuaron sus contemporáneos como conocer y hasta divulgar los textos, por ellos mismos, de los escritores que las suscribieron. Son las que siguen:

### a.- Fabián Conde.

El primero de estos textos, la primera reseña que presento fue incluida en la portada del ejemplar de *CORREO DE LA MAÑANA* correspondiente al 28 de julio de 1925. Bajo el título "Relieves antiguos" Por J. López Prudencio (subrayado en el original), firmado por Fabián CONDE (10) quien señalaba:

"El triunfo definitivo, rotundo, de la obra literaria de mi hermano mayor López Prudencio, guía y maestro desde los veinte años, sin la sombra de ninguna traición, el triunfo legítimo fuera de esta cárcel amurallada de aristas espinosas sistema *Veauban* (sic), planeando ya sobre toda la nación en su monoplano, *Vargueño de saudades*, *A.B.C.*, este triunfo de la baraja de la gloria, nos da más libertad de movimiento para elogiar cumplidamente su último libro que acaba de ponerse a la venta, editado por un editor extremeño, Antonio Arqueros, republicano de la ciudad.

Todo en el libro es extremeño: el autor, el asunto, el editor. No hace falta más que ahora devore el libro el público extremeño. Mejor que en los finales densos de los banquetes puede salir ahora de nuestros labios un grito sincero: ¡viva Extremadura!

López Prudencio no es el erudito que bucea en los archivos, de espíritu frío, imperturbable. El alma de este escritor arde en los infolios. Es la lámpara que enciende toda la vida ida (sic) en la ciudad. La lupa de su intuición artística va descifrando todos los rasgos amarillentos de las escrituras de compra y venta. Y en esas vírgulas prende la psicología de los personajes de otros siglos a quien por esta visión retrospectiva conocemos y se nos hace familiares. Es un prolongador de la vida hacia atrás.

Tan ensimismado se haya el escritor como un alquimista en ofrecernos esta droga sintética, que el momento al actual apenas le interesa. Le dedica al "hoy" ese sobrante de energías que tiene todo productor, ese estrambote del soneto de la vida que huelga. Todo su afán, todos sus minutos son para el pasado. Y así se pasa las horas y los días López Prudencio, convertido en trozo de la muralla gris del castillo,

en escombros en torre almenada. Es el paciente desenterrador de las capas de ripio que rodean el edificio del Hospital militar. Hoy descubre una calle, mañana una plazoleta, pasado la iglesia, el palacio, el barrio de los judíos.

Es el guarda de nuestra Pompeya. Se ha hecho una casilla de forma impecable, quintaesenciada, ensamblando minuciosamente, como los trabajos de laca, los sustantivos y los adjetivos y allí habitan en lo alto del castillo.

Cuando no tiene otro remedio aterriza entre nosotros. Muchas veces nos mira con esa mirada suya inquisitiva, como a bichos raros. Acuciado por la necesidad de sus obras, va a Madrid y se sorprende de que exista y solo desea huir, volver enseguida a su casilla pompeyana con sus amigos los vencejos y las lagartijas para seguir laborando estos capiteles que salen de ultratumba: "Horas lejanas y anónimas", "Sanciones misteriosas del tiempo", "Los mudos vestigios", "Fragancia remota".

En sus filtros magos, en el secreto de sus alambiques, está la virtud de su forma sintética, transparente diáfana. Nadie conoce su misterioso gabinete faústico. De sus redomas, después de una paciente labor intelectual, nacen estos hijos de su espíritu, robustos, tiernos y llenos de eternidad. Es el creador mágico que, después de usar sus fórmulas con la varita del sésamo, hace surgir del seno de las sombras la luz.

Seguimos siendo el clarín desentonado del alba de sus libros y ojalá continuemos entonando melopeas un año y otro año a la recolección de cada cosecha, cada vez más madura. Luego vendrán los críticos señalando los valores vernaculares, la filiación del cajetín que debe ocupar y las demás zarandajas que crearán ver en "Relieves antiguos".

Nosotros, apresuradamente, para llegar los primeros, y al correr de la pluma, nos hemos permitido hacer esta cabriola para terminar con un abrazo fraternalísimo de admiración y de cariño, con cierto orgullo de densa amistad.

Fabián CONDE"

### b.- Eduardo Fernández.

El 5 de agosto de 1925, en la página 2 de *CORREO DE LA MAÑANA*, se incluía, a una sola columna, un trabajo titulado "La lectura de "Relieves antiguos"", firmado por un Eduardo Fernández y dirigido al "Señor don Juan José Zamora.", posiblemente redactor del periódico (11).

"Hace ya tanto tiempo (puedo decir, mi querido Zamora, repitiendo palabras de Núñez de Arce) que vivo en este Badajoz; tan familiares y, por tanto, tan conocidos y queridos, me son los lugares en que gran número de los artículos de *Relieves antiguos* se desarrollan, que yo, aún dedicado a otro muy diferente menesteres, no puedo permanecer callado y me complazco gustosísimo en coger la pluma para dedicar unos renglones muy breves a *Relieves antiguos*, y decir que es un libro lleno de dulces encantos, y su lectura es de las que proporcionan al espíritu un gozo y una satisfacción purísimos y perdurables.

El primer artículo, "Palmas y Ramos evocadores", es primoroso. "En la vieja Catedral", condiciones que para mí la hacen tener un gran valor afectivo, hasta el punto de que cuando he visitado otros templos más grandiosos y muy renombrados, no he podido encontrar en ello el sello misterioso y de cariño que en nuestra Catedral encuentro; la descripción del suceso es tan perfecta y los recuerdos imaginativo están llenos de riqueza descriptiva, que cualquiera que desde sus casas lea este trabajo, se creará transportado a aquellos siglos, o que acaba de ocurrir en la Catedral lo que en el libro acaba de leer.

Lo que nos ha deleitado "Palmas y Ramos evocadores", lo hemos sentido y gozado cuando hemos seguido leyendo "Un ambiente y un niño" y los veinte capítulos siguientes; y López Prudencio, que para los que no lo conozcan los juzgarán como un enamorado del arcaico, tan no lo es, que cuando a sus sentimientos y a sus ideas las deja volar libremente, seguidamente se nos presenta el hombre que concede a cada valor lo que cada valor se merece; y así en este libro, todo espíritu progresivo puede complacerse leyendo de..."pero ha venido la rueda del tiempo, convirtió en polvo, en humo, en nada todo aquello que bruñó el oro de estos nombres..."

"¡Jorge Montemayor, Gregorio Silvestre, Luís Morales, Francisco y Diego Sánchez, humildes pajes, hombres oscuros entonces, eminencias de hoy y para siempre, vuestra venganza ha sido tardía pero colmada! ¿Quién conoce ya los nombres de aquellos grandes que os ahogaba bajo su estrépito brillante? Y hay quien sube a la más modesta cima de la Historia sin otear -pura, serena, inmutable- la luz serena de vuestra fama".

Si en este vuestro Badajoz *la vida sigue deslizándose tranquila, quieta, inalterable*, y si los que aquí tenemos la dicha de convivir deseamos que los recuerdos antiguos sirvan no solamente para que otros López Prudencio lo rememoren con escrito tan sutiles y tan fantásticos, sí que también para que sirvan de estímulo y acicate a las generaciones que nos sucedan, el último vecino de esta ciudad se honra con haber emborronado estas cuartillas y se permite recomendar a todos que no dejen de tener entre sus manos a esta hermosa página literaria que se titula *Relieves antiguos*.

Eduardo Fernández."

### c.- Publio.

Al día siguiente, *CORREO DE LA MAÑANA*, 6 de agosto de 1925, bajo un título en doble línea y en doble columna (J. López Prudencio "Relieves antiguos") se publicaba la reseña de alguna persona que se firmaba como **Publio**.

Previamente, sus redactores habían incluido un comentario explicativo, todo en itálicas, explicativo de la intrahistoria de las valoraciones que van a reproducir, así como en buena medida una precisa

justificación de la que pudiera entenderse como parcialidad y subjetividad del medio hacia el autor de la obra reseñada que es, al mismo tiempo, director del periódico que recogerá el comentario.

Decía el justificativo texto previo:

“Con la mayor sinceridad y efusión agradecemos a los colegas locales los artículos encomiásticos que han publicado respecto de la obra “Relieves antiguos” que nuestro director, señor López Prudencio, acaba de poner a la venta.

Nuestros elogios al valer literario de estos artículos tan cariñosamente laudatorios para persona tan afecta nosotros como el señor López Prudencio pudiera tener la tacha de parcialidad. Preferimos, por tanto, que juzguen nuestros lectores, reproduciendo dichos trabajos a medida que nos lo vayan permitiendo de espacio de que disponemos.

Hoy insertamos el que ayer apareció en La Libertad bajo el título que encabeza estas líneas autorizado para la firma **Publio**, pseudónimo que emplea el culto y brillante escritor que dirige en la actualidad al colega”.

Publio, como señalan los redactores de Correo de la Mañana, es el pseudónimo del por aquellos momentos director de *La Libertad* (12), Antonio Rodríguez Machín (13).

“A falta de experiencia propia, suficiente, acerca del señor López Prudencio, confieso que llegue a admitir provisionalmente, exacta y diferencial su calidad de escritor siempre dueño del lenguaje, pero de intención larga y punzante atribuida y admirada por algunos de nuestros paisanos, que imaginan la pluma del perfecto periodista en forma de estilete. Acaso contribuyó a fijar esta impresión mía el eterno gesto, no sé si displicente o despectivo, con que sus labios parecen expresar un juicio inexorable sobre la realidad ambiente.

He rectificado mi anterior impresión al recobrar me del encanto que me ha producido la reiterada lectura del libro *Relieves antiguos*, al que, sin más disquisiciones, he diputado por obra bella en alto grado, recordando la definición empírica de la belleza que por consideración a sus efectos da Aristóteles. Recogiendo una cita contenida en dicho libro, yo creo que al concebirlo es el instante en el que el señor López Prudencio se parece más a sí mismo.

Dígolo porque, aunque en todo escrito se manifiesta el temperamento del autor, por excepción, para componer el señor López Prudencio *Relieves antiguos*, apenas habrá podido, leyendo pacientemente manuscritos y libros ignorados, descubrir el nombre y la genealogía de casi todos sus personajes; lo demás, el cuerpo y el alma, lo ha creado el, cómo se hacen las creaciones, a imagen y semejanza del verbo ideal del creador.

Otro fundamento tiene mi presunción, y es el ardiente cariño que no puede y que seguramente no quiere ocultar hacia sus criaturas, así como la manera de pintarlas. El padre Homero, se entretenía en detallar minuciosamente los metales, los perfiles y los dibujos de las armas de Aquiles, llama invariablemente a Here, por ejemplo, “la de los blancos brazos” y “la de los ojos de buey”; y no precisa de más evocaciones mi torpe imaginación para componer la figura divina de aquel cuerpo junto al cual se rendía el potente Zeus, que amontona y enciende las nubes. Con parecido buen gusto, no se ha presentado aquí -también a modo de ejemplo- Isabel Suárez Mosquera como “una jovencita rubia y espiritual”, “de manos finas y blancas”; y nos es dado contemplar en el jardín “la silueta blanca, grácil, ondulante, de la joven poetisa” Carolina Coronado.

El cariño, bien justificado, por cierto, que el autor de muestra a sus creaciones explica también el lujo de orfebrería idiomática en que las encierran. Y, de tal modo, que la riqueza del léxico, la elegancia del estilo, la nobleza de la frase y la euforia de la construcción cautivan al crítico -no pretendo serlo- más exigente y menos propenso al elogio. La gestación de las ideas suele ser menos dolorosa que las del cuerpo; y sin embargo me parece que el señor López Prudencio ha debido de sentir un placer inefable cuando al encontrarse consigo mismo, libre de las ruines exigencias de la vida cotidiana, su exquisita sensibilidad, fecundada por su notoria erudición, ha ido destilando los suaves pensamientos, las tiernas añoranzas y las piadosas abnegaciones en que abunda el libro que comento.

Sentado en las ruinas del Castillo, antiguos solio real, vestigio de varias civilizaciones, teatro y testigo de infinitos combates, sepultura anónima de tantas generaciones, oteando por un lado los campos yermos y por otro la moderna y mísera ciudad, el autor -así me lo imagino-, ha debido de comprender el profundo sentido del bíblico proverbio “todo es vanidad de vanidades” y sentir la tristeza de alma a la que se refiere en el primer capítulo y viene a ser como el *leitmotiv* de toda la obra.

Pero quizás no es propiamente tristeza, esa tristeza seca y agotadora que extingue la lozanía espiritual; es, más bien, esa ternura triste, descrita por Ortega y Gasset como “semilla de sonrisa que da el fruto de una lágrima”; o “la dulce tristeza que destilan siempre las evocaciones” que el propio señor López Prudencio pone en uno de sus personajes.

Tiene, finalmente este libro aparte sus copiosas curiosidades inéditas de carácter local, la virtud de aislar al lector en un apacible remanso del que el espíritu sale limpio, tonificado e inatacable por las vulgares aventuras de la vida.

Publio.”

#### **d.- Antonio Reyes Huertas.**

Al poco, el 11 de agosto de 1925, las páginas de *CORREO DE LA MAÑANA*, repitiendo los planteamientos que acabamos de presentar, incluía otra reseña de la reciente publicación de López Prudencia, firmada ahora por Antonio Reyes Huerta e inicialmente recogida en el *Extremadura* (14), de Cá-

ceres, 8 de agosto de 1925.

Bajo el título "Acotaciones de un lector. "Relieves antiguos", por J. López Prudencio, se efectuaba una breve presentación del texto, informando como:

"En nuestro querido colega de Cáceres Extremadura, pública el exquisito literato don Antonio Reyes Huertas, cuyos recientes y brillantes triunfos en la novela son bien conocidos de nuestros lectores, el artículo siguiente que agradecemos muchísimo."

Y pasaba a reproducir el texto de Reyes Huertas:

"Para saborear este libro egregio, hemos procurado aislarnos y recoger el espíritu. Yo siento una veneración profunda por estos libros *literarios* (valga la redundancia) de López Prudencio. Admiro esos otros suyos, donde ha derramado, durante tantos años, el copioso caudal de sus investigaciones históricas, pero sólo a estos, a *Vargueño de saudade* y *Relieves antiguos*, debo la gratitud inefable de la emoción.

Acaso ha contribuido a no destacarse más pronto y más enérgicamente esta, para algunos insospechadas, personalidad artística de López Prudencio, ese antecedente que tenía de hombre culto, rebuscador de legajos, pacienzudo colaborador científico de archivos extremeños. Para mí mismo, que casi desde mi niñez conocía ya su sólida cultura, sus singulares dotes de escritor castizo y sus certeras intuiciones artísticas, fue hace unos años revelación pasmosa la lectura del maravilloso *Vargueño de saudades*, cosa tan nueva, tan exquisita, tan distinta de esas otras suyas, macizas y eruditas, que reverenciaban en las Academias, pero que no se me adentraron en el alma.

Este *Vargueño*, en cambio tenía ese perfume intenso del arte puro, concentrado en unas páginas hondamente evocadoras y sentimentales. Hasta la prosa, una prosa tersa, clara, limpia, sobria, cincelada con primor, con el tono justo, con el matiz propio, tan difícil de conseguir, no parecía la prosa concienzuda e histórica de licenciado López Prudencio. ¡Bien haya aquella feliz inspiración que tuvo como para enorgullecer a los extremeños con una de las joyas de más quilates artísticos que en estos tiempos puede ostentar la región!

Desde entonces López Prudencio, sin dar de soslayo a los rugosos pergaminos, se ha dedicado preferentemente a *miniarnos*. Y producto de esta labor de artífice son estos *Relieves antiguos*, que acaban de salir a la luz, dignos de una portada plateresca de floridos trazos y pulidos acicalamiento en los que se hubiese lucido otro artista iluminador.

Tienen *Relieves antiguos* el mismo entronque espiritual que el dulce *Vargueño de saudades*, sin perder una línea he leído de un tirón sus 232 páginas. Luego lo he vuelto a leer. Después he hecho una nueva lectura. Yo, que no soy crítico, pero que tengo el gusto un poco gastado de lecturas ponderada y que ya encuentro raras las que son amenas, consigno el elogio más cumplido que puedo hacer de un libro que me ha producido emoción y gratitud. Aparte su fondo extremeño -para mí de irresistible atracción- lo hubiese leído con el mismo placer, si evocase otro ambiente menos simpático. Y es que, en esta prosa cristalina y rica, de suaves cromatismos idiomáticos, hay tal poder de unción y vocación, tal poder de sencillez y de verdad, que realmente he vivido unas horas en luengos tiempos remotos o románticos, conociendo y contemplando la estela perfumada que dejaron al pasar unas vidas llenas de encanto y de poesía.

Aún después de la lectura ha persistido en nosotros esa fragancia suave y discreta de las cosas guardadas en un cofre de sándalo. Dulcemente recordamos a "la jovencita rubia y espiritual que permanece inmóvil, arrobada, fijo los ojos en el retablo del altar, cruzadas las manos finas y blancas sobre el enfaldo del rico brial de Yprés y sumida en deleitosa contemplación"; al mozalbete "de faz radiante un poco pálida de emoción, ojos vivos y penetrantes, cabellos negros y copiosos que caen con desgaire sobre el ancho cuello de su jubón"; "la silueta blanca, grácil, ondulante, de la joven poetisa que mira suspensa con intensa fijeza un punto lejano y tiene un cuadernito de albas hojas y un lapicero dorado". Recordamos a aquella Ana Rosa y aquella Aldonza, las discretas niñas principales del pueblecito envueltas en la quimera sentimental...y recordamos, por último, la vida tranquila, quieta, inalterable, sobre la que "comillas ruedan los años como el viento sutil de una tarde".

¡Que poder tan mágico de añoranza, de suavidad, de leve y vaga melancolía! Difícilmente se podrá igualar la delicadeza, la ternura y el matiz de estas páginas de *Relieves antiguos* que dejan el espíritu bañados en dulce serenidad.

*Extremadura. - Badajoz. - Un pueblo* He aquí la subdivisión de *Relieves antiguos* y que es todo un símbolo de López Prudencio. De propósito quiero hacer hincapié en esto, porque juzgó que, aún con todo lo que literariamente vale este soberano autor, tiene una cualidad que sobrepuja a todas: la de su extremeñismo. Sin hipérbole puede decirse que esté innegable renacimiento de las artes extremeña se debe principalmente a López Prudencio, que ha tenido la misión patriótica de dar aldabonazos en la conciencia regional con su labor de crítica y de guía. Maestro de una generación de literatos, él ha sabido inculcar en la revista, en el periódico y en el libro el conocimiento de aquellos valores espirituales y aquellas características de genio y de raza que pueden enorgullecer a Extremadura. Todo este florecimiento de letras y artes que, según me decía Cejador, está poniendo de moda Extremadura, no se hubiese alcanzado sin López Prudencio, que ha sido el primero en anotar un genio peculiar y distintivo en la región.

En este sentido, López Prudencio puede estar también orgulloso; es el viejo patriarca que ha logrado congregarse en torno al roble del solar una generación de jóvenes entusiastas y extremeños, a los que ha orientado en el amor y en el conocimiento de la tierra. De mí sé decir que gran parte de estos entusiasmos por la región los debo a los estímulos de López Prudencio. Solo por esto siento por el admirado paisano una profunda gratitud.

Extremadura entera, por la significación de este hombre, también la sentirá. Aún está en deuda con él. Ya llegará el día en que reconozca que debe pagarle de algún modo. Hasta tanto que llegue ese home-

naje público y merecido al escritor de maestro de extremeños, se lo debe rendir el otro homenaje íntimo y cordial del espíritu. Y el mejor homenaje sería que ningún extremeño se quedase sin adquirir un ejemplar de este bello libro que acaba de publicarse, y después de la lectura guardarle aquella gratitud que, por el placer que a mí me ha producido, yo le debo.

Antonio Reyes Huertas."

### e.- ABC, 2 de agosto de 1925 en *CORREO DE LA MAÑANA*, 23 de agosto de 1925.

Bajo el título "Un juicio crítico del "ABC" sobre "Relieves antiguos" ese 23 de agosto se incluía en *CORREO DE LA MAÑANA* el texto siguiente, justificativo de la reseña que de la obra de López Prudencio se había recogido en las páginas de ABC.

"En la edición de Madrid el pasado día 2, del gran diario ABC, se publica el siguiente artículo sobre Relieves antiguos, el último libro que ha publicado López Prudencio, y que de tan excelente acogida de la crítica ha tenido conjuntamente con un franco éxito de librería, que hace suponer que en breve quedé agotada esta primera edición."

El artículo de referencia dice así:

#### "RELIEVES ANTIGUOS

Nuestro ilustre colaborador don J. López Prudencio ha publicado un libro. Con añadir que este libro lleva por título *Relieves antiguos*, estaría registrado ya el acontecimiento literario que representa la aparición de una obra autorizada por firma tan relevante como la del esclarecido literario. Cuando añadamos a la noticia que López Prudencio ha publicado un libro será redundante. Porque el autor tiene acreditado a través de una de su fecunda labor en las letras, el mérito con que le sean tributados los mayores elogios.

El libro *Relieves antiguos*, cuyo título es ya una expresión feliz y concreta de la tónica, que da armonía y unidad a sus páginas, recoge esencias del ambiente, del alma, de la tradición elegante, austera y sublime de Extremadura. Está bien expresado en ese concepto de "Relieves" cuanto López Prudencio ha llevado a la sugerentes, nobles páginas de su libro. Todo tiene en este, en efecto, relieve; un relieve, en el que la pátina del tiempo evocado por el autor pone calidades de cosa clásica, valores y matices, Cañada en prestigio de tradición al prestigio vivo y palpitante con que nacen en el manantial de la inspiración del literato.

López Prudencio reúne en *Relieves antiguos* artículos, ensayos, estudios acerca de Extremadura, singularmente de Badajoz; aguafuertes de muy sobria entonación, que tienen por héroes a personajes de la raza noble extremeña. La evocación de glorias de aquella tierra de bardos, de conquistadores y de artistas, está lograda con toda la emoción de que unge sus pensamientos el gran escritor. Tal, en el artículo "Palmas y ramos evocadores" y en "Un lamento de Meléndez Valdés", entre otros.

¿Será necesario anunciar al lector que en *Relieves antiguos* la prosa, el estilo, la forma, son dignos de la alta estirpe literaria de López Prudencio? Prosa castiza tersa, pulquerrima, como el notable escritor sabe hacerla.

En suma, y ciñéndonos al carácter de acuse de recibo que tienen estas líneas, consignamos con ufana complacencia el fausto acontecimiento literario que representa la publicación del nuevo libro de nuestro ilustre y colaborador."

### f.- B. Díaz de Entre-Sotos y Fraile.

*CORREO DE LA MAÑANA* de 1 de noviembre de 1925 publicaba un comentario, incluido bajo el título "Relieves antiguos" por J. López Prudencio, firmado por B. Díaz de Entre-Sotos y Fraile (15), distribuido en tres partes, en cada una de las cuales el autor comentaba los tres grandes apartados en que *Relieves antiguos* está dividido.

"I

Ya está aquí con su ropaje evocador y sus notas melodiosas el volumen hermano de aquel afortunado y deleitoso *Vargueño de saudades* ... ¡Cuántas añoranzas y suaves sensaciones encierran sus veneradas páginas!

Va desfilando por el libro, con la vistosa pompa de la época, una función religiosa. La vieja catedral pacense se ve invadida de bellas damas linajudas y nobles mozos cortesanos. Desfilan luego las literas por las calles sombrías hacia los palacios y caserones tradicionales. ¡Qué lejos todo esto de nosotros!; sólo el amor que sonrío, desde el lujoso recogimiento de una litera de estas que van pasando, nos hace pensar que estamos en el mismo mundo de siempre, un mundo menos armonioso, más materializado, pero tan reciamente humano como el de ayer.

Asistimos ahora una procesión en el Badajoz del siglo XVI. Nos sorprenden las figuras de los próceres con el sayal de penitente, la inmensa muchedumbre que llena el recorrido, las largas filas humanas, la venerable presencia del padre Chávez...; pero tal vez lo que más gratamente guardaremos de nuestros recuerdos de estas fiestas melancólicas, sea el salmón elocuentísimo y ardiente de Pedro de Alcántara, y la visión gratísima de cierto jovencuelo que mira en todas las esquinas con ojos febriles e infinita emoción, el paso de tan lucido cortejo. Ahora no es más que un muchacho que pinta muy bellas cosas, al que llaman Morales.

En nuestra marcha evocadora entramos en la vieja casona que en el Miradero habita el muy noble señor don Hernando de Becerra y de Moscoso y Figueroa, Alférez Mayor de la ciudad. En este hidalgo caserón está también Morales pintando un cuadro glorioso. Nos sale al encuentro con su rostro inteligente y páli-

do, que ama tanto la rica infanzona Leonor de Chaves. Más adelante ha de preferir la deliciosa infanzona a este joven artista, para compañero, de entre tantos mancebos de alto abolengo que le rodea.

Cruzan por Badajoz brillantes comitivas regias ¡Cuánto goza con las remembranzas de tan magnos acontecimientos el anciano preceptor de Gramática don Gregorio Galindo! En estas comitivas bulliciosas van perdidos muchos nombres gloriosos. Frente al duque de Medina Sidonia, fastuoso como un viejo rey de Oriente, vemos a Jorge Montemayor, Luís Morales, Diego Sánchez y tantos más. Son como estrellas, aún mayor que el sol, pero más lejanas, más apartadas a la vista ignorante del hombre.

Dejando este Badajoz pretérito, aventuremos un paso a Zafra en la primavera de 1604. El sabio humilde y digno Pedro de Valencia no recibe con muy buen talante. Nos ha ganado su modestia encantadora y le acompañamos en su paseo, platicamos practicando serena, reposadamente con él.

Y después de visitar a Pedro de Valencia, ¿cómo no buscar en su retiro de la ermita de los Ángeles, al maestro? y, en efecto, unos momentos inolvidables pasamos con el gran don Benito. Cae la tarde, va muriendo con bellísima agonía, cuando estrechamos en despedida la mano que trazó aquella "Biblia Políglota" inmortal.

También por estas tierras mansas, apacibles, hay una figura desconocida. Es doña Catalina Clara de Guzmán, poetisa, escritora, que pasa por la vida sin dejar huella profunda a pesar de llevarla tan honda y agotadora en su alma.

Doña Luisa de Carvajal y Mendoza es otro caso parecido, pero de más rica cuna y vida intensa, que encontramos dando un salto hacia los confines del norte de Extremadura, por aquella Vera de Plasencia de la leyenda:

"Allá en Garganta la Olla,  
En la vera de Plasencia,  
Salteóme una serrana,  
Blanca rubia, ojimorena."

Después de esto vayamos a Meléndez Valdés en uno de los pasajes más bellos del libro aquí da fin lo que pudiéramos llamar primera parte: "Extremadura".

## II

Ya corremos por la segunda parte: "Badajoz". Añoranzas de la ciudad de los abuelos, cuando aún faltaban quince, veinte años para mediar el siglo XIX. Recuerdo de los viejos medios de locomoción, aquellos carruajes que invertían varios días en llegar a la corte. Panoramas desconocidos del campo de San Juan, funciones, ya remotas, de teatro...cosas muertas, pérdidas en los años.

No hay ciudad que no tenga su artista íntimo, recogido y humilde, que nunca pasó los linderos del pueblo, pero que allá en los pueblos triunfo con sus conciertos, sus versos, sus dibujos. En Badajoz vivió don Carlos (sic) Oudrid. Fue el artista íntimo, recogido y humilde de la ciudad. En sus recuerdos perdura el de un concierto famoso en una noche lejana de ruido y esplendor. Noche memorable de allá por el mil ochocientos treinta y tantos. Cuan gratamente nos emociona luego hallar la figura interesante de "Fígaro", de paso en Badajoz en su viaje famoso al extranjero. Acompaña al glorioso escritor su fraternal amigo el joven conde de Campo-Alange, que como su dulce compañero a de hundirse pronto en la muerte. Profundo desencanto causan en la capital los artículos que Larra consagra a sus impresiones de viaje. Y menos mal que salva caballeroso la reputación hidalga de las gentes que le obsequiaron. En Mérida nos ha tratado peor. Nos ha comparado a los murciélagos que viven en las ruinas legendarias de las remotas civilizaciones.

También Dolores Armijo, la amada del poeta, se encuentra en Badajoz. Pero no viene aromando la vida de su amante. Trae, ya, en sus encantos el frío de la tragedia.

Y cierra esta otra parte de "Relieves antiguos", la visión de Carolina Coronado; pero no la anciana Carolina que abatida y triste vivía su olvido en un rincón callado de Portugal, sino aquella otra Carolina Coronado halagada y famosa, cuyo nombre brillaba en Madrid, que recibía mensaje de poetas inmortales, que triunfado en la vida inquieta y turbulenta del siglo con sus versos cándidos y emocionados.

## III

Esta última parte del libro constituye una dulcísima narración, que bien pudiera tomarse por una novelita breve, que lleva por título "Un pueblo".

Es, efectivamente la historia sencillísima y atrayente de la vida de una aldea pequeñita y limpia, donde viven familias heráldicas, Burguesitas soñadoras, mozos cazadores y sentimentales. Es muy bella, bellísima, esta parte del libro, la más bella tal vez.

Cuánto más vale que estás cortas página que tantos libros abultados y fastidiosos o frívolos cuya lectura agota horas y horas. Estás que llamo tercera parte de "Relieves antiguos", nos trae memorias de su querido hermano "Vargueño de saudades". Es la misma prosa castiza y armoniosa; son las mismas sensaciones suaves, transparentes, cautivantes en su sencilla hermosura.

Estos libros no serán nunca manjares para la masa plebeya de lectores. Jamás alcanzarán las tiradas fabulosas de los engendros eróticos. Estos dulces libros triunfarán en las futuras antologías que estudiarán nuestros nietos. Mientras tanto, su triunfo ira resbalando por los corazones selecto como un sentimiento grato que se desvanece en melancólicas lejanías.

B. Díaz de Entre-Sotos y Fraile."

-0-0-0-

Poco resta por añadir para dar por cumplido el modesto dual objetivo que más arriba me había marcado: conocer la valoración que a la altura de 1925 efectuaban plumas ilustres, extremeñas y foráneas sobre los recién publicados *Relieves antiguos* de la figura señera de don José López Prudencio y, al mismo tiempo, divulgar y reproducir, rescatar de su hipotético olvido, en definitiva, dar a conocer los textos redactados por ilustres nombres de la prensa y de la creación literaria extremeña del momento.

## NOTAS AL PIE

(1) Sánchez, 1998; Segura, 1951.

(2) En las décadas iniciales del siglo XX, López Prudencio dirigió cuatro periódicos: *Extremadura*, *Noticiero Extremeño*, *Correo de la Mañana* y *Correo Extremeño*. Pulido y Nogales, 1989.

(3) Elías de Tejada, 1950.

(4) El análisis de su correspondencia pone de manifiesto la óptima valoración de sus contemporáneos sobre su obra. Pérez, 1977; Pérez, 1981; Pérez, 1988; Guerra, 1966, a; Guerra, 1966, b.

(5) *Homenaje a D. José López Prudencio. (1932)*, Diputación Provincial, Badajoz.

*Homenaje a D. José López Prudencio. (1943)*, Diputación Provincial, Badajoz.

REDACCIÓN (1942): "*Miscelánea: Homenaje a los señores López Prudencio y Hermoso*", en *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, XVI, III, pp. 327-350, Badajoz.

(6) En 1945, manteniendo sus planteamientos iniciales y la idea de su origen, cambia su nombre por el de *Revista de Estudios Extremeños*, con lo que la publicación acaba de celebrar los noventa años de existencia.

(7) El Diario ABC correspondiente al jueves 23 de septiembre de 1949, en su edición de la mañana, pág. 18, Necrológicas informaba:

"Don José López Prudencio. Ha fallecido en Badajoz el insigne escritor y académico D. José López Prudencio, venerable patriarca de las letras extremeñas. Nacido en Badajoz el día 11 de noviembre de 1870, adquirió merecido renombre en toda España y ha muerto precisamente cuando Extremadura se disponía a saldar la deuda que tenía con él rindiéndole un homenaje.

Estudió las carreras de Filosofía y Letras y Leyes, doctorándose en la primera y dedicándose a la enseñanza y al periodismo. Fue profesor del Instituto de Enseñanza Media y fundó y dirigió *El Noticiero Extremeño* y *El Correo Extremeño*, ya desaparecidos, en los cuales puso de manifiesto su talento y austeridad ejemplares. Su actuación alcanzó también otros horizontes, siendo alma del Centro de Estudios Extremeños, cronista oficial de Badajoz y archivero municipal.

De su producción, casi toda dedicada a exaltar la tierra extremeña, de la cual era una figura señera, citaremos *Extremadura y España*, *El genio literario de Extremadura*, *Notas literarias*, *Bargueño (sic) de saudades*, *Joyeles literarios*, *Relieves antiguos* y *Libro de las horas anónimas* y las biografías sobre *San Mausona, obispo de Mérida*; *Isabel la Católica* y *El Gran Capitán*, en las que ha dejado pruebas de su valía indiscutible como literato, erudito e investigador, por lo que las Reales Academias de la Lengua y de la Historia le llamaron a su seno como correspondiente."

(8) Sánchez, 2001.

(9) Para la elaboración de este trabajo he utilizado

Sobre *CORREO DE LA MAÑANA*, Pulido y Nogales, 1989, señalan:

Este periódico se fundó, sostenido económicamente por Sebastián García Guerrero - Presidente que fue en dos períodos de la Diputación Provincial de Badajoz- para defender los intereses materiales y políticos mauristas.

En plena Dictadura de Primo de Rivera, *Noticiero Extremeño* y *Correo de la Mañana* se fundieron, dando origen a *Correo Extremeño*.

(10) Bajo el pseudónimo de Fabián CONDE se encuentra la figura de Enrique Segura Otaño.

Para la identificación de las personas que firma sus trabajos con un pseudónimo ha sido de elevada y fundamental utilidad la base de datos, en proceso de crecimiento, *Seudónimos de autores extremeños*, elaborada por el Centro de Estudios Extremeños. Véase <http://www.dip-badajoz.es/cultura/ceex/index.php?cont=seudonimos>



Fuentes de esta atribución: Fernández (1975); Pulido y Nogales (1989).

**(11)** En *CORREO DE LA MAÑANA*, 1 de diciembre de 1925, se publicó, en primera página, un divertido artículo con el título de *La nueva dictadura y las patatas fritas*.

**(12)** Para GUERRA (1975), *LA LIBERTAD* se publicó en Badajoz entre septiembre de 1921 al 31 de marzo de 1934.

Según el valioso trabajo de Pulido y Nogales (1989), *LA LIBERTAD* fue el primer diario extremeño con delegación en Mérida y en Almendralejo. Se publicó a expensas del senador de Mérida, Carlos Pacheco Lerdo de Tejada. Aunque tuvo marcado carácter político, dedicó una sección fija cada día de la semana a tratar distintos temas; así, los martes se dedicaban al deporte, los miércoles a la pedagogía, los jueves a la agricultura y ganadería, los viernes a la literatura, los sábados a la medicina e higiene y el domingo publicaba una *Página Femenina*.

**(13)** Publio es el pseudónimo de Antonio Rodríguez Machín. Pulido y Nogales (1989), lo nominan como Juan Antonio.

**(14)** Para Pulido y Nogales (1989), es el periódico decano de la prensa extremeña. Entre 1923 y 1987 ha cambiado su subtítulo en varias ocasiones: fue *Diario de Acción Católica Diocesana* en sus primeros tiempos; *Diario independiente* en 1936; *Diario Católico* en 1948; en 1988 ostentaba el de *Diario Regional*.

**(15)** Baldomero Díaz de Entresotos y Frayle. No es esta su única aportación a *CORREO DE LA MAÑANA*. Por ejemplo, el 2 de diciembre de 1925, publicó un artículo *Huellas leves*, un delicado, poético y emotivo trabajo. Y en el número del 17 de diciembre, escribía sobre *Moreno de Vargas y sus contemporáneos*, trabajo en el que mostraba profundos conocimientos de la historia de la ciudad de Mérida, bien puesta de manifiesto en su monumental trabajo sobre la historia de Mérida y de los autores, sus contemporáneos, que le dedicaron su homenaje con algunas poesías para celebrar su obra.

La temática que centró su atención fue muy variada. Véase, por ejemplo, Díaz, 1954.

En la Biblioteca del Centro de Estudios Extremeños de la Diputación de Badajoz, se contienen ocho de los trabajos publicados este autor.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- DÍAZ DE ENTRESOTOS Y FRAYLE, B. (1954): "Proust y el tema del tiempo", en *Alcántara, Revista del Seminario de Estudios Cacerenses, año 10, pp. 3-8*.
- ELÍAS DE TEJADA, F. (1950): *Tres escritores extremeños (Micael de Carvajal, José Cáscales Muñoz, José López Prudencio)*. Cáceres, Diputación Provincial. Colección de Estudios Extremeños.
- FERNÁNDEZ SERRANO, F. (1975): "Trescientos veinticinco pseudónimos literarios usados por escritores extremeños", en *V Congreso de Estudios Extremeños. Pórtico al Bimilenario de Mérida: Ponencia III: Literatura (I)*, Badajoz 1975.
- GUERRA, A. (1966, a): "Cartas a López Prudencio", en *Revista de Estudios Extremeños, XXII, I, pp. 121-160*, Badajoz.
- GUERRA GUERRA, A. (1966, b): "Cartas a López Prudencio", en *Revista de Estudios Extremeños, XXII, II, pp. 229-257*, Badajoz.
- GUERRA GUERRA, A. (1975): "Apuntes bibliográficos de la prensa periódica de la Baja Extremadura (II)", en *Revista de Estudios Extremeños, T. XXXI, I, Badajoz, págs. 5-21*
- Homenaje a D. José López Prudencio. (1932)*, Diputación Provincial, Badajoz.
- Homenaje a D. José López Prudencio. (1943)*, Diputación Provincial, Badajoz.
- PÉREZ MARQUÉS, F. (1977): "Cartas a J. López Prudencio, crítico literario", en *Revista de Estudios Extremeños, XXXIII, II, pp. 303-341*, Badajoz.
- PÉREZ MARQUÉS, F. (1981): "Cartas a J. López Prudencio, crítico literario", en *Revista de Estudios Extremeños, XXXVII, III, pp. 551-567*, Badajoz.
- PÉREZ MARQUÉS, F. (1988): "Cartas a J. López Prudencio, crítico literario", en *Revista de Estudios Extremeños, XLIV, III, pp. 779-788*, Badajoz.
- PULIDO CORDERO, M. y NOGALES FLORES, T. (1989): *Publicaciones periódicas extremeñas: 1808-1988*, Badajoz.
- REDACCIÓN (1942): *Miscelánea: Homenaje a los señores López Prudencio y Hermoso*, en *Revista del Centro de Estudios Extremeños, XVI, III, pp. 327-350*, Badajoz.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, J. (1998): *José López Prudencio. Ideal e identidad de Extremadura*, Cuadernos

Populares, n.º 56, Mérida.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, J. (2001): *El ideario regionalista en Extremadura. Topología discursiva de José López Prudencio*. Cáceres.

SEGURA OTAÑO, E. (1951): *Biografías. 3. (López Prudencio, Adolfo Vargas y Francisco Valdés.)* Badajoz.